

El cuestionamiento de la existencia: una reacción frente a la cotidianidad en el cuento “Preocupaciones de un pájaro” de Fran Arroyo

María Claudia Barcasnegras Acosta

Néstor Alonso Melchor Rincón

Universidad de Cartagena

Estudiantes del Programa de Lingüística y Literatura

Integrantes del Grupo de Estudio de Literaturas y Representaciones del Caribe (Gelrcar), Semillero de Investigación del Grupo Ceilika

Puedes permanecer alejado de los sufrimientos del mundo, eres libre de hacerlo y corresponde a tu naturaleza, pero es probable que esa abstinencia tuya fuese el único sufrimiento que podrías evitar.

Franz Kafka

Resumen

La obra *Límites* del escritor cartagenero Fran Arroyo, es un conjunto de diez relatos que dan cuenta de temáticas tales como la soledad, la reflexión existencialista y la visión desencantada del ser debido a la carencia de un proyecto de vida prometedor. Éstos, entre otros, son algunos de los tópicos reflejados en

Abstract

Fran Arroyo's *Límites* is a set of ten short stories that deal with topics like: solitude, existentialist reflection and the disenchanted view of the individual, due to lack of a promising life project. These, among others, are some of the topics reflected in the author's narrative process. This essay deepens mainly on the

Recibido en marzo de 2007; aprobado en abril de 2007.

la narrativa del autor. En este ensayo se ahonda, principalmente, en la caracterización de los personajes del cuento “Preocupaciones de un pájaro”, que hace parte de este volumen.

Palabras claves: existencialismo, limitación, desilusión.

characterization of characters of the short story “Preocupaciones de un pájaro” (*Bird Worries*) that is in this volume.

Key Words: existentialism, limitation, identity, fears, lost of sense, disillusion.

Actualmente vivimos una era en la que el hombre sufre cada vez con mayor fuerza un proceso de mecanización en su vida; repetición de rutinas y prácticas sociales estereotipadas son el pan de cada día, a tal punto que la pregunta por el ser tiene menos relevancia que el último proyecto de la oficina, el promedio de estudios, o el lanzamiento de la última gama de teléfonos celulares. Esto hace que en la mente colectiva quede sembrada la costumbre de llamar depresivos, suicidas o, incluso, locos a quienes indagan por el sentido de su existencia en relación con el mundo; sujetos cuya preocupación, en muchas ocasiones, encuentran en la literatura u otros medios artísticos, las formas necesarias para mostrar, a partir de sus entramados simbólicos, diversas maneras de deconstruir al hombre y a su medio desde sus luchas, ira, temores, gloria, abriendo a su paso las costuras que mantienen a la sociedad de su época en una aparente normalidad.

El Caribe no ha estado ajeno a todo esto. A pesar de la crítica, narradores y poetas como Héctor Rojas Herazo, Germán Espinosa, Álvaro Cepeda Samudio, Fanny Buitrago, Raúl Gómez Jattin, entre otros, son algunos de los ejemplos de aquellos quienes han entablado su propio dialogo con las diversas corrientes del pensamiento dominante y periférico de su tiempo.

De estos encuentros han resultado obras que han dado mucho de qué hablar para los comentaristas y para los lectores más apasionados, y otras que –pese a no haber sido tomadas en cuenta por la crítica– constituyen un *corpus* valioso, que bien se merece ser estudiado más a fondo; son obras que, la mayoría de las veces, no obedecen a lo que las editoriales quieren; no obstante ofrecen una alternativa al ser para asumir un lugar estético en el mundo. Este es el caso de la obra *Límites* del escritor cartagenero Fran Arroyo¹, quien pertenece

¹ Fran Arroyo nació en Cartagena de Indias, en agosto de 1961. Se graduó en Economía en la Universidad de Cartagena; fue actor del Teatro Estudio de la Universidad de Cartagena, Teuc (1981-1984) y del grupo Guatimoc (1984-1990). *Límites* es su primer libro publicado, el cual se compone de diez cuentos que siguen un eje temático. Actualmente está en proceso de creación de una novela.

a aquella gama de narradores Colombianos que, a pesar de ser publicado, es absolutamente desconocido. Esto se debe a que son textos muy difíciles de encontrar en bibliotecas o librerías, ya que no han contado con la maquinaria publicitaria adecuada que les permita una amplia socialización. Es por esto, que una labor investigativa sobre este sector marginado de la literatura plantea ya un problema desde la consecución misma de la obra.

Fran Arroyo hace parte del grupo de autores que no fueron invitados al “club de los favoritos del canon”; no obstante su literatura posee una independencia que, al parecer, está fuera de los intereses de las editoriales; es por ello que hoy hacemos un paréntesis en la historia, después de tan largo olvido, para ofrecerles un acercamiento a su narrativa.

Arroyo, nació en Cartagena a principios de la década del sesenta. Por estas fechas ocurrieron importantes eventos a nivel mundial; esta generación comparte el fenómeno de los *Beatles*, *The Rolling Stones*, los inicios del hippismo, la ilusión del primer hombre en el espacio, avance que contrasta con la barbarie a la que puede llegar el hombre en guerras como la de Vietnam, la cual trae consigo el afianzamiento del desencanto frente al futuro, sentimiento que ya se había gestado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial; además de ello como una marca de la época se dio el gran éxito de filmes como *La dolce vita* de Federico Fellini y *La naranja mecánica* de Stanley Kubrick, cuya importancia radica en el planteamiento cinematográfico de nuevos tipos de héroe y de la revisión de una sociedad que no es perfecta. Todo ello alimenta la literatura de la época.

Límites, es el primer libro publicado por Arroyo; se trata de un volumen de cuentos, o mejor, de voces, en las que predomina la fractura del sentido frente a la realidad circundante. En la estructura narrativa vemos que los personajes ven de forma contemplativa cómo pasa la vida frente a ellos; éstos, más que llevar a cabo acciones, asumen una actitud reflexiva frente a la vacuidad de la vida, la cual puede que constituya una forma de decirnos que hay un “Estado” constante y que, por ende, no hay una evolución; por tanto están “condenados”, como expone Echeverría en su texto *El humanismo del existencialismo*:

El ser humano sólo existe en la medida en que se inventa a sí mismo. Al adoptar con sus decisiones una consistencia tal o cual, cada quien se asume ante todo como reivindicador o como represor de lo humano, como libre o como autómeta; al elegir entre distintas posibilidades, está “condenado” a elegirse primero como una realización de la libertad o como una renuncia a ella. Hay una “voluntad de libertad”, dice Sartre, “que está implícita en la libertad misma”. (2006).

Desde un principio los personajes marcan su destino, o mejor dicho su no-destino, su falta de horizontes, mediante un estado reflexivo-inactivo. De esta manera el eje central del texto va construyéndose, es decir, el hilo conductor que marca el ritmo entre los cuentos va tomando forma con el discurso que entre frases y frases transmiten su posición ante la realidad.

A pesar de estar dividido en diez cuentos de diversa índole, todo el libro se puede tomar como una totalidad unificada que, a través de los diferentes discursos, nos conduce a una serie de imágenes que nos llevan a pensar en la forma en que queda la derrota en la mente del hombre, ya que son los propios personajes de Arroyo quienes construyen sus ataduras a base de especulaciones y reflexiones que, si bien presentan otra forma de ver las cosas, parece que no conducirán a ningún lado, permitiendo que se llegue a un estado de no-acción por falta de certezas de lo que vendrá:

Mis pequeños compañeros no se preocupaban de pensar en esas cosas, lo cual me parece perfectamente explicable, ya que el volar en nosotros es tan natural como caminar o cambiar de plumas y si bien en los pequeñuelos existen las normales ansias de incursionar en los aires, también se tiene la seguridad que ese día llegará y no se trata de forzar su advenimiento.

Más yo tempranamente reflexionaba y me preguntaba ¿Por qué he de tener certeza? ¿Qué hay de seguro en este mundo? (*Límites*, “Preocupaciones de un pájaro”: p. 29).²

El planteamiento anterior, evidencia cómo los personajes del texto, en general, son solitarios y meditabundos; en la narración prima el monólogo, no hay diálogo entre los personajes, y cuando se realizan son fugaces; el tono de las meditaciones nos da la impresión de estar frente a seres que tratan de justificar su incapacidad de hacer las cosas. Sin embargo sería facilista, afirmar que este es el meollo que se oculta tras las páginas del libro. Por ello, vislumbraremos en este ensayo “el desarrollo de la imagen del límite”, como una primera parte del estudio, en el cuento “Preocupaciones de un pájaro”.

En “Preocupaciones de un pájaro” la imagen de la limitación se presenta como una manifestación física, es decir, como la pérdida de movilidad, el debilitamiento corporal, en resumen, como la carencia de un estado físico saludable y enérgico; lo cual es producto del abandono de la certeza, puesto que el transcurrir del pensar le crea un estado de inactividad a una muy filosófica

² Arroyo, F. (1995). *Límites*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. De aquí en adelante el cuento “Preocupaciones de un pájaro”, se identificará con las iniciales: P.D.U.P.

ave, a tal punto que pierde la habilidad de volar. Al respecto (Hume) señala que este tipo de filosofía “(...) Considera al hombre como un ser racional más bien que activo y se esfuerza por formar su entendimiento más que por cultivar sus maneras (...) Mientras se entregan a esta ardua tarea nada les desanima (...)”. (1992: 12).

En este cuento se establece un posible intertexto con la obra titulada *Juan Salvador Gaviota* del escritor Richard Bach; texto que relata los sucesos de una gaviota que se desprende de las convenciones de la bandada de la que hacía parte, para lograr su mayor sueño: el de volar sin ninguna atadura, perfeccionándose a medida que aparecen nuevos retos.

El ave construida por Arroyo es la total antítesis de dicho cuento; en principio asume la misma actitud desafiante de la gaviota de Bach, y nos da una apariencia de sortear los obstáculos y no dejarse vencer por lo que se le imponga en la sociedad, sobreponiendo su libertad de elección frente a lo que aun por naturaleza está establecido, decisión muy acorde con el pensamiento existencialista, el cual plantea que la primera característica del ser humano es su capacidad de elegir; que –incluso– la negativa de elegir constituye una elección. Por ende, somos libres de tomar nuestras propias decisiones: “En el existencialismo de Sartre, el hombre, en cuanto a existencia indeterminada (libertad absoluta, a la que está “condenado”), debe todavía crearse su esencia, sin lograrlo jamás. Por esto el hastío de la existencia y el sentimiento de “absurdo” (Camus) es su tónica fundamental”. (1981: 163).

¿No será el volar un acto limitado y precario como cualquier otra de nuestras acciones que se mueven dentro del campo de lo físico?
 ¿Contiene este don común a casi todos los pájaros, las cualidades necesarias para prodigar a los de mi raza intensos placeres y goces realmente profundos? (P.D.U.P.: 41).

Se deduce, entonces, que el personaje nos conduce al diálogo del ser mismo por el sentido de sus acciones en el mundo, dejándonos la idea del hombre filosófico que todos llevamos por dentro, ese que a diario, o en algunas situaciones, cuestiona su propia existencia.

Es normal que, ante la disyuntiva de lo que *se quiere* hacer frente a lo que *se debe* hacer, surjan dudas por parte del individuo acerca de la elección correcta; en algunos casos se intenta renunciar a la voluntad por ser considerada absurda. Es así como, en cierto punto de la trama, ambos pájaros intentan inútilmente acoplarse a la sociedad a la que pertenecen, tras lo cual, pasado cierto tiem-

po, reivindican sus ideales, su postura frente a lo que debe ser su existencia, llegando de esta manera a un estado de inconformismo por cuanto sienten que la forma de vivir establecida, no les satisface. Al respecto Bannour (s.r) expresa: “*La existencia*: síntesis de eterno y temporal, de infinito y de finito, es radicalmente rebelde al concepto y al sistema. El pensamiento “... lo confunde todo al volatilizar la existencia, sin la cual está, en realidad destinado al fracaso” (...) Ser solitario pertenece al destino del individuo (...) Es el temor a la locura lo que hace que nos lancemos al sistema”. (1992: 267).

Hasta ese punto los personajes son muy similares, pero si detallamos un poco los textos, los ideales de cada uno se bifurcan en el camino, es decir la misma voluntad desafiante que ambos pájaros tienen se gesta de maneras distintas. El personaje de Bach, como sabemos, persiste en su voluntad desafiante, tratando de mejorar cada día, mientras que el ave de Arroyo, a medida que emprende el camino que le indica su sociedad, es invadido por el espíritu de la apatía, que se va apoderando de él cuando ve que no hay satisfacción en el camino tomado y, además de esto, observa cómo –poco a poco– todos caen y se atrofian físicamente cuando llegan a un estado muy adulto, comprendiendo que el vuelo no es para siempre: “Me regocijo en el hecho de que en estos momentos y de alguna manera he vuelto a estar en situación de igualdad con todos los pájaros de mi generación; ellos por efecto de nuestra inconstante naturaleza, han perdido ya sus capacidades para el vuelo”. (P.D.U.P.: 40).

Como vemos tanto la ilusión de volar como la de seguir en sus cavilaciones en algún momento dado, desaparece en la mente del protagonista cuando ya ha recorrido el camino de la auto superación y no logra la satisfacción; en otras palabras diríamos “pierde el sentido de la vida” porque no importa lo que haga, es decir, seguir sus propios planteamientos en la vida o qué tanto se perfeccione, no puede huir de la atrofia de la vejez, cosa que no parece afectar a Juan salvador Gaviota: “Seguramente emplearé mis últimos días en tratar de resolver los innumerables interrogantes que me acosan, aunque suceda que al igual que con mis propósitos de volar, tampoco en esto alcance mi objetivo”. (P.D.U.P.: 41).

La obra de Arroyo, también tiene vínculos con la literatura de Raymundo Gomezcásseres y Alberto Sierra, escritores coterráneos; además de lo anterior, es muy curioso encontrar que el relato “Preocupaciones de un pájaro”, entre otros cuentos, mantiene una gran similitud tanto en el eje formal como en el temático, con la cuentística del escritor Franz Kafka. El sentido de extrañeza frente al mundo, el recurso de elaborar un discurso en voces de animales, y el uso de personajes que elaboran constantemente preguntas sobre la realidad o

no de las cosas del mundo y sus rituales, son algunos de los principales rasgos que unen al escritor checo con Arroyo.

Tomamos como ejemplo Kafkiano el cuento “Investigaciones de un perro”, el cual narra la inconformidad de un canino frente a la banalidad de la existencia de sus congéneres; éste se describe a sí mismo como un perro común, que ha escogido una vida dedicada a las indagaciones, lo cual hace que, de alguna manera, se aleje de sus semejantes, ya que su vida y la manera de verla cambia a raíz de sus razonamientos y preguntas:

¿Por qué no hago como los demás, porque no vivo en armonía con mi pueblo, sin dar importancia a lo que turba precisamente esa armonía, considerándolo una simple falla dentro del gran conjunto; por qué no me oriento a lo que nos une en felicidad, no a lo que naturalmente –siempre también en forma irresistible– nos arranca del círculo de nuestro pueblo? (1999: 1369).

La sensación del perro es similar a la que afecta al ave de “Preocupaciones de un pájaro”, a quien la reflexión sobre la naturaleza del vuelo le aparta del resto de sus compañeros, reduciendo su existencia a una vida ermitaña, en la que el cuestionamiento de lo que se debe hacer produce más preguntas que respuestas.

A la larga ni el pájaro ni el perro en su etapa de vejez han llegado a resolver sus trascendentales preguntas, llegan a la edad senil con la tarea de seguir filosofando. El primero en la etapa final del cuento dirá: “Seguramente emplearé mis últimos días en tratar de resolver los innumerables interrogantes que me acosan, aunque suceda que al igual que con mis propósitos de volar tampoco en esto alcance mi objetivo”. (P.D.U.P.: 41). Por su parte el personaje de Kafka afirma: “¿(...) Cómo hubiese podido luchar y abrirme camino hacia la serenidad desde la cual contemplo los terrores de mi juventud y la vejez; (...) Retirado, solitario, ocupado en investigaciones, sin esperanzas, aunque para mí indispensables, así vivo (...)?”. (1999: pp., 1367-1368).

En la novela *Dos o tres inviernos*, la obra de Arroyo dialoga con la imagen que Alberto Sierra construye sobre el pájaro enjaulado, aparentemente libre, pero impedido para volar: “Los pájaros oscuros con sus plumas manchadas de liberación. La oscuridad sobre los picos color pus. Desfloración casta y virtuosa de la libertad”. (1996: 64). Dicha imagen en relación con el pájaro-protagonista del relato que nos ocupa, refleja la pérdida de ilusiones por falta de un mejor futuro, el hastío carcome al ser y le crea repudio por lo circundante, por lo supuestamente certero.

El personaje de Sierra, al igual que el de Arroyo, se queda en un estado inconcluso, lleno sólo de palabras y realidades ficticias, creadas de sus conjeturas acerca de la vida; dicho de otra manera, ambos son construcciones de sus propios discursos que, en últimas en nada quedan: “El vacío rompe mi relación con el mundo creado por manos y mentes humanas. Vivimos vidas que se basan en una relación de hechos imaginarios”. (1996: 115).

El último de los textos que relacionaremos con el relato “Preocupaciones de un pájaro”, es la novela *Días así* de Raymundo Gomezcáseres. En esta obra, personajes como Xanfran y Celeste, sintetizan la construcción del Hombre moderno, el cual está lleno orfandad espiritual y afectiva que, en últimas, podríamos decir que enmarcan la pérdida de Dios y el desencanto social; esta noción podría explicarse claramente en el pasaje en donde el personaje de Máximo, a medida que avanza en la lectura de unas cuartillas escritas por Xanfran, se enfrenta a un desconocimiento del que considera su amigo:

(...) “y con un trabajo inútil modela de la misma masa un Dios vano”.

Sabiduría

“Toda obra humana se carcome, al fin se acaba y tras ella se va el que la hizo”.

Sabiduría

“No serán llorados, no serán recogidos ni sepultados; quedaran como estiércol sobre la faz de la tierra”.

Jeremías.

(1994: 115)

En general los cuatro autores con quienes hemos relacionado a Fran Arroyo, contienen un elemento en común, el espíritu propio de una juventud inconforme con las opciones de vida que se ofrecen en su espacio-tiempo; por lo cual construyen en su literatura otro lado de las cosas, mostrando lo que muchas veces el hombre ha ocultado por vergüenza, orgullo o temor: un estado de fragilidad mental causado por la falta de discursos que expliquen y den sentido al vacío espiritual que, a menudo, suele experimentar.

Este desencanto y el abandono de Dios son temas abordados por Arroyo desde una mirada existencialista del ser, es decir, como se anunció antes, los personajes de Fran Arroyo se construyen a base de puras especulaciones; la existencia del Pájaro va tomando forma a medida en que sus reflexiones se hacen más claras y su cuerpo se torna senil; al avanzar en sus reflexiones va

reafirmando sus convicciones; su falta de horizontes ya no le angustia porque, al final, por mucho que piense o que intente acoplarse o ser diferente, no puede luchar contra su deterioro.

En conclusión la visión de mundo de los personajes del universo de Fran Arroyo, encarnan la derrota, la decadencia, la falta de alternativas, la falta de horizontes de la existencia; un Dios ya muerto, asesinado por la razón; una fe mutilada por la realidad absurda, y una existencia en general sometida al no-despertar, porque es preferible seguir en el letargo que llevar los ojos y asumir la fragmentación, la incertidumbre: ya nada es fijo, ni la certeza convence.

Aun con todo esto, apreciado lector, tienes que jugar a elegir entre dejarte atropellar o no por la prosa del mundo. Al fin y al cabo Arroyo tan solo te vislumbra que el camino de la conciencia nos representa una condena.

Bibliografía

- Arroyo, F. (1995). *Límites*. Bogotá: Magisterio.
- Bach, R. (2004). *Juan Salvador Gaviota*. Barcelona: Ediciones B S.A. Colección Biblos. Barcelona. 2004.
- Cardona Castro, F. (1991). *Kafka*. Barcelona: Editors, S.A.
- Diccionario de Filosofía (1981). Barcelona: Herder.
- Echeverría, B. (2006). *El Humanismo del Existencialismo*. Consultado el 30 de agosto de 2007, de: <http://dianoia.filosoficas.unam.mx/info/2006/d57-echeverria.pdf>
- Gomezcásseres R. (1994). *Días así*. Medellín: Lealón.
- Hume, D. (1992). *Investigación sobre el entendimiento humano*. Bogotá: Norma. Tomo III, quinta parte. “La filosofía y la historia”, IX Cap. Kierkegaard por Bannour, W. (S.R).
- Kafka, F. (1999). *Obras completas* (novelas-cuentos-relatos). Tomo IV. Barcelona: Edicomunicación, S.A.
- Rius, M. (2005). *De vuelta a Sartre*. Barcelona: Crítica/Filosofía.
- Sierra Velásquez, A. (1964). *Dos o tres inviernos*. Cartagena: Ediciones Modernas. Tercera Edición.